

Permitanos decirle, señor corrector, una verdad tan grande como un tiempo lo que Ud. hace con nuestra pobre correspondencia, no es corregir, sino disparatar por su propia cuenta i bajo nuestra responsabilidad.

F. R. SAMPAYO.

LA VOZ DE CHILE.

SANTIAGO, ABRIL 10 DE 1883.

Los Gobiernos europeos i los Pueblos sud-americanos.

Por censurables i justamente censurados que sean los actos i las palabras de las Cancillerías europeas, no es el examen de esas palabras, no es la condenación de esos actos, lo que principalmente debe ocupar la atención de los pueblos i de los publicistas de Sud-América; ni los unos ni las otras están sometidas a nuestra influencia directa ni pueden recibir de nosotros el mas ligero cambio ni la modificación mas insignificante; por eso, una vez que los hemos rechazado o calificado, como merecían, debemos volver toda nuestra energía hacia nosotros mismos i hacia nuestros Gobiernos. La influencia que no tenemos ni podemos tener en la conducta de los Gobiernos europeos, podemos i debemos ejercerla en la de los nuestros i eso es lo que, si no autorizarán por su silencio i su apatía, nuestros pueblos, infamias, como el protectorado francés en el Ecuador, o humillaciones, como la cuestion Whitehead, en Chile, pondrá la mas segura i pronta valla a las estrafalarias pretensiones, i daría la mas leonina i perentoria respuesta a los insolentes discursos de los Billant i los Russell. La critica i la indignación que empleamos contra estos, las empleamos con mas fruto, si no con mas razón, contra nuestros gobernantes i contra nosotros mismos que no sabemos, no podemos o no queremos llamarlos a la senda del honor i de la dignidad cuando se han separado de ella i que no nos atrevemos a castigarlos, como puede i sabe castigar la opinión cuando sus gobernantes, por miedo o intereses despreciables, se niegan i resisten a volver a ella a pesar de ordenárselo así el país de quien son representantes i servidores.

Nuestro Ministro de R. E. i nuestro Gabinete (puesto que ante el público todos los miembros que lo componen son solidarios de la conducta del señor Tocornal), han cometido una grave i deshonrosa falta que pasará a ser la de todos, la de Chile entero, si la opinión pública no se levantara indignada reclamando contra semejante conducta i ejerciendo, en las regiones oficiales de nuestro país, la influencia directa que no puede ejercer en las de Europa; influencia ante la cual no deberían ni podían resistir gobernantes que, elevados por el soplo de la opinión, pueden ser deslizados tambien por su mano i en virtud de sus sentencias.

El momento, las circunstancias, todo ha sido solemne, mientras se discutía i se discutía tan miserablemente la cuestion Whitehead; i es menester, por eso mismo, que Chile, que estaba en situación de poner coto a exigencias abusivas i escandalosas i a quien habia tocado en suerte ser el representante de los fueros i de la dignidad de Sud-América, sepa hoy mostrar a las Repúblicas hermanas i a la Europa que el no ha aceptado ni puede aceptar la vergonzosa actitud tomada por el señor Ministro de R. E.

No basta desaprobar ni expresar a media voz una indignación que con justicia ha hecho hervir la sangre de todo buen chileno; es preciso que esa desaprobación i esa indignación se formule en un modo tan palpable que el mismo señor Ministro, que ha tenido la desgracia de provocarla, reconozca i acate en ellas, no las intimaciones del odio, sino, el eco del sentimiento nacional ofendido, la voz del honor ultrajado i el grito de la dignidad pisoteada contra las cuales nadie puede resistirse.

Así se dejara una lección i un ejemplo a sus sucesores que les diría bien claro que para nuestra patria, antes que los intereses de partido, de industria o de lo que fueren, están el deseo de sostener, el buen nombre nacional i el honoroso deber de defender la causa de todas las Repúblicas hermanas.

Porque no debemos cansarnos de repetir: en la cuestion Whitehead, se habia confiado a las manos de nuestro Ministro, el cuidado de defender los derechos, la persona, la soberanía de todas las Repúblicas sud-americanas, en un terreno en que la justicia, la cordura, la moderación i hasta la conciencia i la aprobación, no solo del mundo civilizado sino tambien de los mejores ciudadanos del país, cuyos agentes la habian provocado, estaban de nuestra parte i nos pronosticaban i aun nos aseguraban el mas completo i mas fecundo triunfo. ¡Todo esto se ha comprometido, por la pusilánime conducta de nuestro Gabinete!

¡Hoy sin embargo un medio para salvarlo todo fuese medio es la acción uniforme del país.

Lo que sus gobernantes, por timidez o por error, han perdido, el puede recobrarlo por su dignidad i su inteligencia, cambiando a influjos de su opinión, en las regiones oficiales, el espíritu i el brazo que dirijan las relaciones de nuestro Gobierno i de nuestro país con los europeos.

Cuando éstos vean que los Ministros que mendigan su proteccion o que ceden o que siquiera temen a sus amenazas, caen, castigados por los mismos pueblos a quienes no supieron o no quisieron representar dignamente, entonces aprenderán a respetarnos i nos respetarán; porque a un país, que sabe hacerse respetar en el interior, de sus servidores, no vendrán a insultar los lacayos de libras reales o imperiales de los gobiernos europeos.

Este respeto será tanto mas natural i tanto mas grande cuanto que, entre los ilustrados pueblos de Europa, hai honrados, inteligentes i patriotas ciudadanos que no han participado ni participarán nunca de las absurdas como insanas pretensiones de sus gobernantes.

Dejémoslos, pues, de acros, aunque sean muy fundadas censuras, de la diplomacia europea, que en nada pueden cambiar el estado de las cosas; olvidémoslos baladronadas que a nadie pueden infundir terror, i si queremos que no se nos venga a ofender con exigencias insolentes, hagamos que la opinión impere en la direccion de los negocios i de los hombres públicos, i comencemos por infundir respeto a nuestros propios gobernantes, haciéndoles sentir que si algo pue-

den, si algo son, es porque la opinión, el pueblo de Chile así la quieren.

En la cuestion Whitehead, un Ministro no ha estado a la altura de su situación; el país puede pasar, sin odio por su persona i sin miedo por complicaciones futuras, que descienda de ella como justo holocausto de la timidez o del error de un hombre político a la dignidad de una nación ofendida.

Porque pensamos así, escribíamos poco há, que el Gabinete habia dicho su última palabra— i en meoiga de la honra nacional— tocante a la cuestion Whitehead i que tambien en ella debia decir la suya el país. Esta última palabra, para que lo sea en defensa i en honor de su buen derecho i de su buen nombre, debe ser tan elevada, tan enérgica, tan decisiva, tan precisa, que disipe todas las dudas que sobre ellos ha dejado la conducta del Ministro contra quien, tributándole como lo tributamos elojios por algunas buenas cualidades, hemos ya pedido i pediremos que se pronuncie la opinión pública.

Quién no ha querido o no ha sabido mantener incólume la dignidad de un país, no debe ni puede, a no ser que se quiera arriesgar tan sagrado depósito, seguir riendo sus destinos.

¡Nos hemos atrevido a formular esto de un modo tan terminante, apesar de la mezquina significacion que se acostumbra dar a estas cosas, porque estamos seguros, que en ello, tan solo somos el eco de los sentimientos i los pensamientos de Chile, quien, si habla, i creemos que lo hará, hablará como lo hacemos ahora nosotros. Su propio interes, su propia dignidad i la dignidad i el interes de la América así lo exigen.

M. A. MATTA.

OCURRENCIAS LOCALES

El tiempo anda revuelto como la cabeza de muchos que concuerdan. Las nubes se llevan en un continuo pleito con el sol, lo mismo que si fueran dos buenos amigos. Un día hubo un intento de agüero, pero todo se quedó en preparativos. Cayeron algunas gotas i luego el viento, que, sin duda, se ha puesto de parte del sol, las disipó dejando el cielo limpio i despejado.

En el campo. A un colegio de la provincia del Maule que habia venido a estudiar latin le preguntaron en el examen, qué significaba agua, i como no supiese, el profesor le dijo, que queria decir cordero. Al año siguiente, haciéndole por casualidad la misma pregunta, respondió que significaba cordero. El profesor le volvió a corregir, pero el niño exclamó resultantemente: Pero, señor, si el año pasado era cordero, ahora debe ser carnero de año. Este cuento es tan viejo que solo un mal intencionado ha podido atribuirlo a un colegio del Maule. El cronista debia hacer esta confesión en pro de sus criticas lectoras!

Otro. Salido es que en los campos para hacer andar un animal, u otras cosas por el estilo dicen siempre: animelo los perros! Un joven de provincia que vino por primera vez a Santiago, fué presentado en una casa. Cuando tomaban té, el joven deseando tomar de un dulce que estaba en el otro extremo de la mesa, le dijo a una señorita que estaba cerca del plato: «Mira, pues, animelo los perros a esa platita!»

El nuevo edificio del Congreso. Allí está ese pobre inválido, esperando talvez que el huano de Mejillones, compadecido de su abandono, le suministre al Gobierno los fondos necesarios para que le ponga un techo que lo libre de destruirse con las aguas de los inviernos, ninguno sea de sólida construcción. Cuanto mejor hubiera sido que esos cien mil i tantos pesos que se han presupuestado para el edificio de la Universidad, los hubieran dado para construir una parte del Congreso. Dejando arreglados dos o tres salones se hubieran llenado dos necesidades en vez de una, porque se hubiera concluido un salón para las cámaras mas decente que el que ahora tienen i podría tambien haberse dispuesto un salón provisorio para las sesiones de la Universidad. ¡Ojalá que el nuevo edificio no quede para hacer campana a este otro!

Esta mañana fueron conducidos al cementerio los restos mortales de la apreciable señora doña Juana Ovalle de Fuentes.

Andron. Un joven, uno de esos petardistas que siempre asisten a todas las reuniones para trocar su sombrero quebrado o su pañol rizado por otros nuevos, fué un día con este objeto a un lugar donde habia una numerosa reunion. Vio que un caballero, que no era otro que un juez, tenia un sombrero perfectamente nuevo i a la última moda, i aprovechando un momento de apretura i confusion, escurrió su mano suavemente i se apoderó del sombrero del juez. Advertiendo esto que su sombrero se le escapaba, grito: Señores, que me lleven mi sombrero! Pero el petardista, al oír esto, en vez de escaparse, se encasquetó prontamente el sombrero, i sujetándolo con ambas manos, exclamó: ¡Díabolo asegúrennos; no sea que me roben tambien el mio!

El señor Lastarria. Hai ha salido para Valparaiso a tomar el Vapor que debe conducirle al Perú, como Encargado de negocios de Chile. El señor Lastarria lleva a aquella República dos misiones que cumplir, la una como chileno i la otra como americano. Una i otra tienen en él un digno representante.

Otra vez el gas. La empresa del gas está como los niños, que mientras mas les abren una cosa, peor lo hacen. Antes de ayer dijimos que el gas estaba malo, i parece que adrede lo hacen peor. Anoche en el comercio i en las casas particulares no se oía mas que una queja general, porque todas estaban poco menos que a oscuras. Además hubo un momento en que la luz se debilitó hasta el extremo de quedar todos los almacenes casi en completa tiniebla, lo que puso en confusion a los paseantes de ambos sexos i no dejó de llamar un tanto a los comerciantes. Si es que a la empresa le cuesta mucho darnos un alumbrado mejor, por qué no hace siquiera un sacrificio en favor del público a quien todos queremos sacrificar? Toda se completa para inutilizarlo, la empresa del gas corre parejas con la del Ferrocarril del Sur; el correo apuesta con el telégrafo a quien lo hace peor; i el pobre público lo sufre todo diciendo para sí mismo: ¡digan que son exigentes i descontentados, como decía S. E. el Presidente de la República en un discurso de apertura del Congreso en 1862! Si dirá en este otro tanto!

Perdone Ud. No hai de qué. No se puede haber inventado mejor medio para salir de un mal paso o para quedar como hombre muy político, después de cometer la mayor de las imprudencias. — Le dan a uno un peso los que lo hacen ver las estrellas en dia claro, perdona Ud.; no hai de qué, contesta el paciente, pidiendo a penas hablar de dolor. La golpita a Ud. su puerta a las 9 de la mañana cuando está en lo mejor de sus pensamientos, i perdona Ud.; le dice un personaje de sospechosa cati-

76141863 p.3